



El sino de ISSOUF

I

Issouf despertó de repente cuando el motor del camión se detuvo. Cuando abrió los ojos, sintió que éstos le picaban y le entraron ganas de toser; tuvo que taparse la boca con su mano por miedo a hacer ruido. No veía nada, no sabía si era de día o de noche, no tenía ni la más mínima idea de dónde estaba. Lo que estaba claro era que habían pasado muchas horas desde que salió del norte Marruecos escondido en el remolque de aquel camión. Quizás habrían pasado varios días. Atrás quedaban las paradas y los controles que tuvieron que pasar cerca de la frontera, las inspecciones del camión donde viajaba, las conversaciones entre el chofer y la policía... Fueron muchas las horas que pasó dormido de cualquier manera en aquel pequeño escondite junto a sus amigos malís Ablo y Petit. Fuera como fuera, pensó que tendrían que estar ya en algún rincón de Europa; y, aunque se encontraba sin fuerzas, se alegró por ello.

Llevaba demasiado tiempo sin comer nada y se sentía débil, no tenía fuerzas ni tan siquiera para moverse de aquel lugar donde estaba acostado. Tenía verdaderas dificultades para respirar. Le llegó un olor parecido al humo que suelta el tubo de escape de los coches; y la tos débil que le dio al principio, enseguida se convirtió en algo más evidente. También le llegaron olores a vómitos y a orines, y todo ello le dio el valor suficiente para al menos intentar ponerse en pie. Al incorporarse, se golpeó la cabeza con la compuerta que tenía encima. Había olvidado lo pequeño que era aquel sitio parecido a un ataúd y empezó a ponerse nervioso. Tenía que salir cuanto antes de aquel agujero, por lo que zarandeo los dos cuerpos que tenía a su lado. Ablo y Petit parecían dormidos, e Issouf comenzó a gritar para pedir ayuda. Golpeó la compuerta que tenía sobre él con todas sus fuerzas y al final consiguió abrirla. Nada más salir, se puso de pie y se dio cuenta de que se encontraba en el remolque de aquel camión, totalmente rodeado de cajas. Al menos podía respirar algo mejor, e intentó despertar a sus dos amigos que continuaban dentro del escondite.



-Levántate, Petit! –le susurró a uno, tirándole del brazo-. Hemos llegado a Europa, levanta!

Pero el amigo ni se inmutó, con lo que el tono de emoción de la voz de Issouf enseguida se apagó. Lo intentó también con su otro amigo, pero el resultado fue el mismo. Su gesto se volvió serio, y aquella situación comenzó a darle mala espina. Se puso muy nervioso y se quedó sin saber qué hacer. Los ojos se le empezaban a acostumbrar a aquella oscuridad, y al final pudo apreciar los rostros de sus compañeros de viaje. No tenían buen aspecto: los ojos cerrados, la boca medio abierta,... Aunque les dio varias bofetadas en la cara, no reaccionaron, le pareció incluso que estaban muertos.

El miedo se apoderó del joven Issouf y sintió la necesidad de escapar de allí. Comenzó a esquivar los paquetes que había en aquel remolque, dando pequeños saltos, apurado, y a la vez olvidándose de no hacer ruido. Intentó pasar a la cabina por la parte delantera, pero no lo consiguió. Lo intentó de nuevo por la parte de atrás, y al final logró abrir la puerta y pudo salir fuera. Aquel sitio era desconocido para él. Era de noche, pero, gracias a la tenue luz de unas farolas, vio otros camiones aparcados por allí cerca; y a pocos metros, un gran edificio. Parecía un restaurante o un hostel por su gran tamaño, y al lado había una gasolinera. No había ni un alma.

Fue entonces cuando oyó unos gritos que rompieron el silencio y giró la cabeza en esa dirección. Un hombre le estaba echando la bronca desde la cabina de su camión. Parecía que se acababa de despertar, y aunque no entendía nada de lo que le decía en aquel idioma, sabía que le estaba diciendo algo desagradable. Cuando el hombre abrió la puerta del camión, el miedo de Issouf se multiplicó, y salió corriendo, sacando las fuerzas de donde pudo. No se detuvo hasta que sintió la protección de la sombra del silencio.

¿Dónde demonios estaría? La carretera por donde pisaba parecía una buena carretera, pero a esas horas no había nada de tráfico. A un lado de la carretera se veía el



bosque, al otro lado una campa, y en el medio divisó una casa cuadrada y firme entre las tinieblas. Se moría de hambre, ya no podía más. ¿Dónde podía pedir ayuda? ¿En aquella casa, quizá? En Malí, en su pueblo, tenían la vieja costumbre de recibir al viajero fuera cual fuera su procedencia, pero tenía oído que las costumbres en Europa eran totalmente diferentes. ¿Cómo iban a recibir a aquellas horas de la noche a un joven negro con pinta enfermiza? No sabía qué hacer. A la orilla de la carretera, a pocos metros de donde se encontraba, vio una señal. Se acercó hasta ella, e hizo grandes esfuerzos por leer aquellas palabras incomprensibles: "Bizkaiko Enkarterriak" decía el comienzo de aquel cartel.



II

No sabiendo que hacer, nervioso se movía de hacia uno y otro lado y pensó que la mejor opción sería acercarse a la casa. Despacio se dirigió hacia allí. Antes de darse cuenta se encontró delante, pero cuando escuchó unos sonidos dentro, asustado se alejó rápidamente.

Corriendo llegó de nuevo a la gasolinera y otra vez intentó despertar a sus amigos. – “Ablo, Ablo”- llamó. Pero este no reaccionó. Entonces intentó levantarlo sujetándolo por los brazos y en ese momento sintió el impresionante frío del cuerpo de su amigo. Su cara palideció y se llenó de tristeza. Comprendió que la muerte se había cruzado en el camino de sus amigos Ablo y Petit. Ni siquiera pudo llorar, su muerte era demasiado dolorosa y él se sintió absolutamente desesperanzado. Sin fuerzas y desesperado, volvió hacia la casa y llamó a la puerta.

Enseguida adivinó que alguien se estaba acercando a la puerta y de pronto apareció una hermosa chica. Era la joven más hermosa que jamás había visto. Su pelo era rubio del color del trigo, sus ojos azules y grandes y su piel blanca como la nieve. Al ver su sonrisa sintió mil campanillas en su interior. Aquella chica alta y preciosa le hizo un gesto con la mano para que entrara. Issouf no reaccionó porque no era capaz de dejar de mirarla. Su corazón daba saltos de alegría.

Al acercarse la chica, él, asustado, dio un paso atrás, pero en ese momento recordó a sus amigos, Ablo y Petit, y como no quería seguir su misma suerte, aceptó su ayuda. Entonces la chica le agarró de la mano y la siguió hacia dentro.

En el interior le ofreció agua y comida, después se sentó a su lado e intentó comunicarse con él diciendo que su nombre era Usoa. Issouf, a pesar de sus intentos no pudo entender nada. En sus ojos se adivinaba la dureza de la vida que había llevado hasta ahora.



Viendo el cansancio de Issouf , le llevó a la habitación de su hermano aprovechando que este había salido y que dormiría en casa de un amigo. En ese momento se dio cuenta de la n hermosura del chico. Dejándolo allí Usoa se fue a su habitación.

A la mañana siguiente, Issouf tenía que salir de casa pero no podía pasar por delante de la madre de Usoa que estaba limpiando la casa. Usoa se acercó a la habitación y ambos salieron por la ventana. Antes de alejarse, Issouf le dio un beso en la mejilla y en ese momento Usoa se dio cuenta de que se había enamorado. Y ante la sorpresa de Issouf le dio un beso en los labios. Issouf debía alejarse, pero antes de irse, le dejó un trozo de papel entre las manos. En el papel estaba escrito: Je t'aime (Te amo).

En los ojos de Usoa aparecieron las lágrimas e Issouf le dijo en una lengua incomprensible para ella: Je retourneré (volveré).

De nuevo estaba en la carretera. Ante sus ojos se extendía un mundo desconocido y cruel. Ante el había un nuevo cartel en el que ponía “Welcome tu Enkarterri” y debajo, con letras rojas, Zaramillo. Siguiendo la carretera, giro hacia el suroeste. Todavía se encontraba cansado, a pesar de haber comido y dormido en una buena cama. Pero no podía parar. Tenía que seguir adelante y tratar de buscarse la vida.

En el camino se encontró con un joven. Este había venido de Iparralde y estaba en Las Encartaciones a aprender Euskera. Issouf le oyó cantar y se dio cuenta de que cantaba en francés. Y se alegró al ver que podía comunicarse con el. Le preguntó a ver donde podría ir. Y este le contestó que, siguiendo el camino, llegaría a un agradable pueblo. Y de esta manera, Issouf llegó a Sodupe.



III

Cuando entró a Sodupe se sentía perdido y tenía miedo, ya que nadie hablaba su idioma o eso creía él, cada vez que iba andando, se encontraba con más gente pero no encontraba el valor de preguntarle a nadie si le podía ayudar, entonces decidió que se sentaría un rato para descansar ya que había caminado demasiado tiempo.

Pasó un rato y se quedó dormido, se encontraba tan plácidamente que cuando se le acercó un chico joven de unos 24 años para despertarle no se dio ni cuenta, y cuando éste le estaba llamando para que se despertara Issouf se levantó de un salto debido al sobresalto. Issouf estaba muy confundido, no sabía quién era aquel chico y por qué le había despertado, dejando atrás su miedo le preguntó quién era en francés.

-¿Quién eres?

- Soy Hugo, ¿Necesitas ayuda? –Le respondió Hugo en francés, Issouf se quedó estático ya que no se esperaba que aquel chico que le había despertado pudiera hablar su idioma.

Issouf le contó todo lo que le había pasado, Hugo al sentirse mal por él le dijo que le acompañara a su casa para así poder comer y asearse. Cuando entraron a la casa Issouf se sentó en la mesa y esperó a que Hugo le trajera la comida, mientras comían Hugo le contó cosas de su vida, que tenía un coche tuneado y le gustaba irse de fiesta y Issouf le contó más cosas sobre Usoa, no sabía por qué pero no podía dejar de pensar en ella.

Así paso el día, Issouf había encontrado alguien que le podía ayudar, pero decidió no quedarse mucho ya que él pensaba que sería una molestia y quería volver donde Usoa ya que él se lo había prometido.

Al día siguiente era sábado, se levantaron y Hugo le dijo que tenían que ir al juzgado para que Issouf pudiera tener papeles del país para poder quedarse, eso no iba a



ser problema ya que Hugo tenía una amiga y le podía conseguir los papeles en unos pocos meses, después de salir de allí, le enseñó el pueblo entero ya que no es muy grande, le enseñó donde se compraba la comida, el pan... Issouf estaba maravillado; esto era tan diferente de donde vivía él antes.

Esa noche Hugo salió con sus amigos, le preguntó a Issouf haber si quería ir con ellos a Zalla pero él le dijo que se quedaría en casa, que ya iría el próximo día.

Esa noche Issouf se quedó en casa, encendió la tele y empezó a buscar un canal que pudiera entender, a las once y media de la noche más o menos llamaron a la puerta, Issouf se sobresaltó del susto que le había dado el timbre, se levantó y fue a abrir la puerta, cuando la abrió un golpe en la cabeza le dejó en el suelo sin conciencia.

Poco a poco abría los ojos, pero no podía porque no le dejaba la luz, lo último de que se acordaba era que estaba sentado en el sofá, fue a abrir la puerta y... ahora se acordaba pero ¿quién le había golpeado en la cabeza?



IV

Todo le resultaba confuso y raro. No entendía por qué le habían atacado ni para qué. Esperó despierto a que Hugo llegara de Zalla para contarle lo ocurrido.

- Mientras estaba viendo la televisión, alguien llamó a la puerta y al abrirla me golpeó.

- No sé ni quién era, ni cómo era la persona que me apaleó. ¿No sabrás tú quién pudo ser?- explicó Issouf.

- No entiendo nada. No se quién puedo hacerte esto- respondió Hugo - ¿tú estás bien?

- Ahora me encuentro mejor, aunque después de recibir el golpe creo que he perdido el conocimiento durante un momento.

- Estate tranquilo, descansemos un poco y mañana seguiremos hablando.

A la mañana siguiente cuando Issouf se despertó y bajo a desayunar, Hugo le estaba esperando. Tras una larga hora de intentando averiguar lo ocurrido, decidieron investigar por el vecindario para encontrar alguna pista e ir cerrando incógnitas.

Primero visitaron al frutero, que vivía en la casa de al lado. Llamaron a su puerta y le preguntaron si había visto u oído algo raro la noche anterior. El frutero quedó sorprendido ante la pregunta. Su respuesta fue negativa.

Éste no entendía el porqué de la pregunta y les pidió que le explicaran lo había sucedido. Entonces Hugo le explicó lo sucedido, como la noche anterior llamaron a su casa y golpearon a Issouf en la cabeza, dejándole sin conocimiento.

Pasaron todo el día investigando, pero llegó la noche y seguían sin descubrir nada. Decidieron ir a casa y seguir la búsqueda a la mañana siguiente.



Al día siguiente, siguieron la búsqueda de pistas, se acercaron a casa de otro vecino de Hugo, y al llamar a la puerta nadie les respondió.

- Parece que no hay nadie en casa- comentó Issouf.

- Volvamos a llamar.- dijo Hugo.

De repente se oyó un ruido dentro de la casa, pero seguían sin recibir respuesta. Todo empezaba a ser muy extraño.



V

El día tampoco acompañaba para hacer de detectives. Los nubarrones se movían a pasos agigantados por lo que la lluvia tardaría, como mucho, diez minutos en caer. El viento también hacía acto de presencia con su fuerte soplido, así que había que ser rápidos, sigilosos y no dejar huellas en la investigación.

Mientras las primeras gotas caían en la cabeza de Issouf y Hugo, decidieron asomarse a una ventana grande y entreabierta que había junto a la puerta. Miraron a través de esa estrecha abertura y de las cortinas semitransparentes, pero continuaban sin ver nada. De repente, un soplo de aire las movió y fue en ese preciso momento cuando pudieron ver la figura de un hombre.

-¿Estas viendo lo mismo que yo Hugo?- preguntaba Issouf con voz temblorosa y manos sudorosas

- Sí, sí y creo que nos tendríamos que marchar de aquí cuanto antes si no queremos problemas- contestó Hugo

-¡De eso nada!. Tenemos que descubrir qué es lo que ha pasado así que estaremos aquí todo el tiempo que sea necesario-le gritó Issouf

Y se hizo el silencio. El viento y la lluvia pararon y lo único que tenían que hacer era seguir mirando atentamente la figura de ese hombre que les resultaba muy, pero que muy familiar.

Sin embargo, cuando estaban a punto de identificarle, su silueta desapareció como por arte de magia.

-¿Dónde demonios se ha metido? ¿Le ves por algún lado?- comentaba nervioso Issouf



-¡Qué va! O está agachado o me parece que ya no le volvemos a ver- respondió Hugo sonriendo

Por suerte, pudieron ver parte de la ropa que llevaba puesta el hombre. Una camisa de cuadros negros y naranjas que tendrán guardada en la memoria durante muchos días. Aún así, estaban igual que al principio. Con las mismas dudas y sin ninguna respuesta a todo el lío.

-Bueno, por lo menos algo en claro ya tenemos, ¿no te parece Issouf?

-Yo no tengo nada claro Hugo. No sabemos quién es la persona que hemos visto, tampoco, quién me apaleó ni porqué. Esto supone que continúo estando en peligro porque en cualquier momento me puede volver a ocurrir lo mismo. Tendremos que seguir buscando y me da la sensación de que no va a ser tan fácil como pensábamos.

De nuevo se oscureció el cielo y descargó una impresionante tormenta que les caló de arriba a abajo antes de llegar a casa. Una vez aquí, llegaron a la conclusión de dos cosas: una, que no podían denunciar porque sin papeles podían deportar a Issouf y la segunda, que la única opción era recurrir a Usoa para que les echara una mano. Y así lo hicieron.

Al día siguiente y con un sol espléndido, se dirigieron a Zaramillo. Su llegada le pilló desprevenida y, aunque no pudo disimular su alegría por ver a Issouf de nuevo, tampoco pudo ir corriendo a abrazarle porque sus padres estaban en casa y no eran partidarios de que su hija hablara con desconocidos, de modo que fue un saludo frío y distante.

Usoa ya conocía a Hugo del colegio así que fue hacia ellos con confianza y los tres se pusieron a caminar tranquilamente por los caminos de la zona.



- A ver.....Explicádmelo todo de nuevo porque no me entero nada. Issouf, detállamelo por favor-comentó intrigada Usoa

- No puedo darte más información de la que te he dado porque no me acuerdo de nada. Sólo que me apalearon y que vi una camisa de cuadros. Sólo eso.

- Todo es muy raro ¿no te parece Usoa?- comentó Hugo mientras prestaba atención a la discusión que tenían los padres de ella

- La verdad es que sí, pero tiene que haber una respuesta. Volvamos a repetir la historia desde el principio a ver si nos hemos dejado algún detalle.

Así pasaron las horas mientras caminaban por el monte pero no llegaron a ninguna conclusión. Había que investigar más.

Usoa les invitó a tomar algo caliente en su casa, aprovechando que sus padres no estaban en casa. Fue allí precisamente donde empezaron a dar forma a todo lo sucedido. Nada más entrar en la casa vieron una camisa a cuadros muy parecida a la que habían visto hacía unas horas. Sin embargo no eran capaces de asegurar que fuera la misma.



VI

Pasaron unas horas tras el anochecer y fue entonces cuando los padres de Usoa volvieron a casa. Issouf y Hugo, sorprendidos, tuvieron que abandonar la casa lo más rápido y silenciosamente posible, sin que nadie se diera cuenta.

Pero de repente, mientras se alejaban de la casa, pudieron ver la figura de la camisa de cuadros moviéndose en el jardín de la casa. Issouf no podía retirar la mirada de ella y quedó como hipnotizado mirando los movimientos que hacía la sombra de la camisa.

- ¡Hugo, mira hacia el final del jardín, no te lo vas a creer!- le dijo totalmente sorprendido Issouf a Hugo.

- ¡No me lo puedo creer, es la camisa!- grito Hugo.

Pero un simple ruido fue suficiente para hacer desaparecer la misteriosa camisa de cuadros.

- ¿Encontraremos alguna día al dueño de esa camisa?- preguntó Issouf desesperado.

Los dos, totalmente agotados, tomaron rumbo a casa de Hugo, donde al llegar cayeron derrumbados en la cama, tras un largo día de investigación.

Los primeros rayos de sol aparecieron entre la persiana llegando a la cama de Issouf. Éste, cansado pese a haber dormido, se levantó con ganas de seguir la investigación, de la que aun no habían descifrado nada.

- Hugo despierta..., ¡hoy hace un día estupendo!- le dijo Issouf a Hugo.

- ¡Issouf! Hoy tenemos que averiguar algo más, sobre todo de lo que paso la noche ...



Los dos cogieron rumbo hacia casa de Usoa, que estaba sola en casa. Al verla a Issouf se le iluminó la cara y se fundieron en un gran abrazo.

- ¡Nos tenemos que centrar!- gritó graciosamente Hugo.

Después, los tres amigos, siguiendo la investigación se dirigieron hacia el final del jardín donde la noche anterior habían visto al sospechoso de la camisa de cuadros azul y naranja. Anduvieron durante 5 minutos hasta llegar al lugar, donde lo vieron.

Al mirar hacia un lado, Issouf pudo distinguir en la copa de un árbol algo de metal que brillaba con el sol.

- Chicos, mirad hacia arriba... yo subiré- dijo Issouf.

Trepó al árbol hasta llegar a una de las últimas ramas y desde allí gritó ¡Mirad lo que es!

- ¿De que se trata? Preguntaron los dos al unísono y nerviosos.

- ¡Es un cinturón!- respondió Issouf desde lo más alto del árbol.

- ¿Un cinto?- respondieron Usoa y Hugo sorprendidos.

Issouf arrojó el cinturón desde lo alto del árbol y mientras éste caía desde esa altura, un pequeño papel blanco y doblado cayó.

-¿De qué se trata?- dijo Usoa.

- Rápida, ¡léelo!- le contestaron.

- Mirad: TE ESPERO A LAS 19:05 EN EL JARDÍN DE ATRÁS.

MJ

- No entiendo nada, ahora tenemos un cinturón, una camisa de cuadros y unas iniciales (MJ) ...



VII

Tras unos minutos de discusión optaron por esconderse entre los matorrales que cercaban el jardín. Inseguros, cada uno se colocó en el que le pareció más abundante con el fin de no ser visto. Parecía que nunca llegaría esa hora pero en el momento menos esperado apareció una silueta muy distinta a la que el día anterior llevaba puesta la camisa que tanto les había hecho pensar. ¿Se trataría de MJ?

Los dos chicos dirigieron la mirada hacia Usoa, que palideció de repente. Buscando una respuesta inmediata, empezaron a hacerle señas para que les dijera de quién se trataba, pero ella parecía no ver nada, estaba petrificada.

Pasaron unos escasos minutos y el hombre comenzó a impacientarse. Se movía de un lado para otro y al poco rato empezó a jurar. Al final, enfadado, volvió a saltar la valla por la que había entrado y se alejó.

Hugo e Issouf corrieron donde Usoa, que se levantó y se echó a llorar. Con palabras atragantadas comenzó a contar:

- Se trata de Aballach, más conocido como Michael Jackson (de ahí MJ). Le llaman así porque, como habéis podido comprobar, es negro y odia su color.- explicó Usoa
- Pero, ¿a qué ha venido esa cara de susto?- preguntó Hugo intrigado.
- Este hombre es más peligroso de lo que parece. Por lo que he oído ha matado a más de una persona por ser de su mismo color. No sé que estaría haciendo aquí - le contestó Usoa – pero estoy preocupada por Issouf.
- ¿No sabes a quién podría ir dirigida la nota?- pregunto Hugo nervioso.
- No tenía ni idea de que alguien de esta casa tuviera relación con ese tipo, pero sospecho que sea para mi hermano.- dijo Usoa medio llorando.



- ¿Y por qué para él? – pregunto Hugo

- Porque anda metido en muchos malos rollos y... no sé, era un suponer.- explico
Usoa.

A esas alturas de la conversación, Hugo y Usoa no se habían dado cuenta de que habían pasado del francés al euskera, y se lo tuvieron que traducir a Issouf, que no parpadeó ni una sola vez hasta el final del relato.

De pronto, como alma que persigue el diablo, pasó por delante de ellos una silueta femenina con la camisa de cuadros negros y naranjas. Como una flecha, gritando, llorando, ENSANGRENTADA

Rápidamente echaron a correr detrás de ella sin pensar que podrían estar en peligro. La chica tropezó con el cinturón que habían olvidado al lado del árbol y quedó inmóvil.

Con precaución, pero muy rápido, Issouf, Hugo y Usoa se inclinaron sobre ella y pudieron distinguir su cara. Para la sorpresa de Issouf, sus acompañantes se miraron fijamente y se sentaron en el suelo, con los ojos como platos y pálidos como cadáveres.



VIII

Entre los tres la levantaron del suelo y se dirigieron a casa de Usoa para tomar algo caliente e intentar dar sentido a todo lo ocurrido. Mientras Maialen se quitaba la camisa de cuadros ensangrentada, los demás prepararon un caldo e hicieron fuego para acomodarse y escuchar la impresionante historia que les tenía preparada.

- Para empezar, muchas gracias por recogerme y traerme hasta aquí. Yo soy Maialen, vecina de Sodupe.

- Pero...¿cómo has llegado hasta aquí así?¿qué te ha pasado?¿quién te ha hecho esto?- interrogaba Hugo a su nueva amiga

- ¡Tranquilo, tranquilo, ahora os lo cuento todo con detalle! Déjame tomar el caldo y echar una cabezada que estoy muerta y necesito recuperarme un poco, antes de empezar con todo.

- Vale, vale. Como tú quieras- respondió Usoa. Aquí te dejo preparado un pijama y ropa limpia para que te pongas después de la ducha. Si necesitas algo, llámame que estaré en las habitaciones de abajo.

- No te preocupes. En cuanto despierte os busco y os cuento- contestó bostezando Maialen.

Así pasaron tres horas, y llegaron las ocho de la tarde. Durante ese tiempo, Issouf, Hugo y Usoa estuvieron hablando y haciendo suposiciones de lo ocurrido: que si Maialen se había caído; que si la habían atacado; que si se había peleado... Todo valía, con tal de dar una explicación a lo que vieron.

Empezaba a oscurecer y el frío era más intenso. El cielo estrellado anunciaba una fuerte helada con temperaturas bajo cero que iban a hacer imposible la vuelta a casa por el hielo en la carretera. Con este panorama, Usoa les ofreció pasar la noche en su casa, aprovechando que tanto sus padres como su hermano iban a estar fuera.



Ellos no lo dudaron ni un instante y aceptaron la invitación.

Eran cerca de las once cuando se acostaron. Les pareció algo extraño que Maialen no hubiera bajado todavía, pero no querían despertarla.

Así transcurrió la noche. Cada uno en una cama, calentitos y unos durmiendo y otros no tanto, como era el caso de Issouf y Usoa.

Sabían que sólo les separaba una pared de ladrillos para poder abrazarse, pero ninguno de los dos dio el paso definitivo para acercarse al otro. Por eso, pasaron la noche pensando el uno en el otro. Sin pegar ojo y aguantando los ronquidos de Hugo.

A media noche, sobre las cinco de la mañana, un tremendo ruido les despertó a los tres. Fue tan grande el estruendo que del sobresalto salieron medio desnudos a la calle a comprobar qué había ocurrido y ...cuál fue la sorpresa cuando vieron lo que vieron.

Ni el frío que hacía, ni la poca ropa que llevaban les hizo reaccionar ante la imagen que tenían: M.J tirado en el suelo sin poder moverse, rodeado de un charco de sangre y con un rifle sin balas.

Esta situación les descolocó totalmente. Nunca hubieran pensado que el supuesto culpable de todo lo que le estaba pasando a Issouf fuera víctima también de los ataques. Sin pensarlo dos veces, le cogieron entre los tres, le tumbaron en el sofá y le curaron la herida mientras llegaba la ambulancia.

- Tú eres M.J, ¿verdad?-preguntó intrigada Usoa
- Así, es
- Y...¿se puede saber qué es lo que te ha pasado?-le interrogó Hugo
- No puedo decirlo- respondió él.



- ¡Vamos hombre!, no me hagas reír. ¿Cómo que no puedes decirlo? Casi te matan y encima te callas...-replicó Isoouf todo nervioso.

- Bueno Issouf... no te alteres tanto, que así no vamos a solucionar nada. Cuando os tranquilicéis todos un poco y vengan los médicos ya iremos aclarando todo. Por el momento no podemos hacer nada más que esperar- comentó Usoa.

En cuestión de media hora llegó la ambulancia con una patrulla de la policía para tomar declaración a todos los allí presentes. Pasadas dos horas, M.J estaba ya en un hospital esperando a ser intervenido y Usoa, Hugo e Issouf estaban intentando entender todo el lío que se había formado en pocos días.

Mientras hablaban y recapitulaban todas las aventuras vividas se dieron cuenta de que faltaba Maialen, su nueva amiga. Lo último que sabían de ella era que estaba durmiendo en la habitación del piso de arriba, pero era muy extraño que con tanto jaleo no se hubiera levantado, de modo que decidieron ir a despertarla.

Subieron rápidamente las escaleras y cuál fue la sorpresa cuando vieron que la cama no estaba ni deshecha, y por supuesto, no había ni rastro de Maialen.

- Uffff. Me estoy empezando a cansar de esta situación, Usoa. No puede ser que todo el mundo se escape y ande con este misterio. ¿Dónde demonios se habrá metido?- preguntaba enfadado Issouf.

- Yo también estoy cansada. No entiendo nada y cada vez se complica más todo.

- La verdad que sí amigos. Lo único que pido es saber quién y porqué le dio una paliza a Issouf. A estas alturas lo único que me preocupa es que no nos vuelva a suceder nada.- suspiraba Hugo.

Cuando ya estaban a punto de irse de la habitación, Issouf encontró una nota tirada en el suelo que complicaba aún más la situación. Esa nota decía: *Tenéis que ayudarme.*

Os necesito y vosotros a mí también. Nos encontraremos un día de estos.



IX

Las cosas no podían dejar de sorprenderles a los tres. Supusieron que la nota era de Maialen ya que no la habían visto desde la noche anterior. Tras discutir cuál podía ser el motivo de la nota, decidieron que lo mejor que podían hacer era descansar, comer algo y más tarde continuar investigando.

Se dirigieron a la cocina y, allí sentados en la mesa, tomando un tazón de leche con galletas, surgió la conversación:

- Esto cada vez se complica más. Primero, la sombra en el piso aquél con la camisa de cuadros; luego el cinturón con la nota; después Maialen que tenemos que saber por qué llevaba la camisa; y luego M.J tirado en el suelo.. lleno de sangre.. ¡No entiendo nada!- protestó Usoa mientras revolvió la leche cabizbaja.

- Estate tranquila Usoa. Sólo necesitamos tiempo y más pistas. Y tú, Issouf, tranquilízate. Nadie te va a volver a hacer daño.- explicaba Hugo.

- Hugo, ¿pero cómo quieres que esté tranquilo? Acabo de llegar a Europa, nadie me conoce, y.. ¡quieren matarme!.¿Cómo quieres que esté tranquilo?

Usoa le miró con ojos tristes. ¿Qué le podía pasar a su chico? Terminó de tomar el vaso de leche, se levantó, fue a donde Issouf y le tranquilizó con un beso en los labios.

Tras terminar los tazones volvieron a acostarse cada uno en su cama. Les esperaba un día agotador porque antes de acostarse decidieron que a la mañana siguiente irían a visitar a M.J. al hospital.

- ¡Buenos días chicos! Levantaros que hoy nos toca otro día duro – gritó Usoa intentando despertar a Hugo e Issouf.



- Voy a la ducha. Id desayunando y yendo que yo en seguida os cojo. Esperadme en el hospital-dijo Hugo

- Vale, pero no tardes- le contestó Issouf.

Tras vestirse, Issouf y Usoa decidieron coger el tren en la estación de Zaramillo para poder acercarse al hospital de Basurto. Entre ellos se dirigían miradas picaronas pero Issouf no podía montar mucho escándalo ya que le podían deportar en cualquier momento.

El tren llegó y fueron hasta el hospital andando. Llovía a cántaros y el día no estaba como para andar por la calle.

- Comprobemos como está M.J y, si está en buen estado, le preguntaremos a ver si sabe algo para que nos pueda ayudar- le comentó Issouf a Usoa

- De acuerdo.

Atravesaron las puertas del centro y al entrar les sorprendió la multitud de médicos que corrían asustados hacia una habitación.

- Usoa, algo no va bien. Vamos a ver si se trata de M.J. ¡Rápido!- dijo Issouf alterado.

- Vamos antes de que tal vez sea demasiado tarde.

Y lo fue. Ya era tarde. Entraron en la habitación y aunque al principio no pudieron apreciar bien si era M.J, todo indicaba que lo fuera y... así fue. Le estaban dando espasmos, y estaba lleno de sangre.

- ¡Déjenos, déjenos! Le conocemos, déjenos entrar y acercarnos a él, por favor.- suplicó Usoa.



- ¡No podemos! ¿No os dais cuenta de que está a punto de morir desangrado? ¡No os podemos permitir pasar!- contestó uno de los médicos.

- ¡No pueden hacernos esto!- gritó Issouf apartando a los médicos para pasar.

- ¡Aballach, Aballach!. Somos nosotros, Usoa e Issouf. ¿Te acuerdas? ¡Habla, habla!

- Maialen... Maialen... ¿Dónde estás?. Maialen... la camisa...

- ¡Aballach!. ¡Soy Usoa!. ¿Qué has dicho?. ¿Maialen?. ¿La camisa?. ¡Aballach!

- Es inútil. No hay nada que hacer. Ha estado en coma toda la noche, y le hemos intentado mantener vivo todo el tiempo que se ha podido. Las últimas palabras que han salido de su boca son las que habéis podido escuchar.- explicó el médico.

- ¿Qué ha pasado aquí? Issouf, Usoa. ¿Qué pasa?- gritó Hugo recién aparecido en la habitación.

- Ha muerto. M.J ha muerto. Las últimas palabras que nos a dicho han sido algo como ‘Maialen, ¿Dónde estás? ,la camisa...’- dijo Usoa asustada.

Los médicos desalojaron la sala dejándoles unos minutos para darle el último adiós a Aballach, pero vieron que en el pantalón de M.J se escondía algo. Un papel rojo que parecía que llevaba algo escrito...

“Ce ne sera pas ainsi. Sachez que vous serez d'attente. Ce n'était qu'un avertissement. Donnez-moi ce que j'ai pris et je ne vais pas vous faire mal.”

- Esto parece francés.- comentó Usoa.- Issouf, Hugo, ¿Podéis traducirlo?

- Pásamelo Usoa- dijo Hugo. Creo que dice algo así como... “Esto no va a quedar así. Que sepas que te voy a estar esperando. Esto sólo ha sido un aviso. Devuélveme lo que me has quitado y no volveré a hacerte daño.”

El silencio reinó en la sala. Se miraron entre ellos sin saber cómo reaccionar.



Una mujer entró por la puerta, pero no tenía muy buen aspecto. Se quedó en la entrada, lanzó una mirada al cadáver y con las mismas desapareció, dejando como rastro un extraño olor.

- ¿Y ésta?. ¿Quién es?. ¿Qué tiene que ver?. ¡Y menudo olorcito nos ha dejado aquí!- dijo Issouf.

- ¡Vamos! Hay que saber quién era ésa. ¡No hay tiempo que perder!- gritó Hugo.



X

Cuando salieron del hospital siguieron el rastro de la sospechosa hasta una fábrica de cohetes, de ahí ese olor tan fuerte. Vieron que la mujer se adentraba en ese edificio en el que se topo con un hombre con un traje negro y con aspecto imponente. Vieron como tras la afirmación del hombre entraba y ellos se aproximaron a la puerta para probar suerte. Al llegar frente al hombre este les abrió la puerta y ellos quedaron atónitos ante esta reacción. Cuando entraron observaron que había multitud de pasillos y de puertas, a pesar de la tenue luz y el cansancio acumulado durante estos días, consiguieron ver a la mujer entrar por una puerta de madera dañada por el paso del tiempo. Algo les hacía sospechar que ese lugar nada tenía que ver con una fábrica de cohetes. Usoa, Hugo e Issouf cruzaron la misma puerta por la que hacía dos minutos había pasado la sospechosa.

Al pisar esa sala vieron que era bastante amplia y daba la impresión de que aquel lugar era una oficina. La mujer se encontraba sentada encima de un escritorio del despacho, detrás, una silla roja con alto respaldo dada la vuelta donde se encontraba una persona sentada. La silla giro dejándoles ver el rostro de un anciano, estaba a contraluz y no pudieron distinguir bien sus facciones pero fue suficiente para ver quién era.

- Buenas tardes, mis queridos niños- dijo con vos temblorosa.
- ¡Es tu abuelo Usoa! ¿Qué está haciendo el aquí?- dijo Hugo.
- Me has sido de gran utilidad nietecita mía- dijo el anciano con ironía.
- Usoa ¿Qué está pasando aquí?-pregunto Issouf.
- Mi querida nieta y vuestra gran amiga Usoa os ha traído aquí por orden mía.
- Eso no puede ser... Usoa nunca nos traicionaría, ¿Verdad Usoa?- dijo confuso Issouf.



- Mi abuelo tiene razón. Me he hecho pasar todo este tiempo por vuestra amiga y mirad que fácil me ha sido traeros hasta aquí.

- Perdonadme que no me haya presentado antes. Mi nombre es Faustino.

Usoa se fue hasta la mesa y dio un beso a su abuelo. Issouf y Hugo sorprendidos y a la vez tristes preguntaron:

- ¿Qué es lo que queréis de nosotros?- preguntaron los dos amigos al mismo tiempo.

- Tenéis algo que me pertenece.-dijo Faustino con misterio.

Los dos amigos se miraron perplejos sin saber de lo que se podía tratar. De pronto la cara de Issouf cambió por completo. De detrás de una puerta que había al fondo a la izquierda de la habitación donde se encontraban vio como hombre fuerte y de gran estatura sujetaba a una mujer que estaba forcejeando para intentar escapara de sus brazos. Issouf reconoció enseguida a esa mujer y dijo:

- ¿Qué estáis haciendo con mi madre?

- Como sabía que no habrías querido colaborar por vuestra cuenta me he permitido el lujo de buscar un rehén para que no podáis escapar.- dijo Faustino con sonrisa irónica.

- ¡Soltar a mi madre!- dijo Issouf furioso

- Primero quiero que me deis lo que necesito...

- Todavía no nos has dicho lo que queréis y encima no creo que te sirva nada de lo que tengo, ninguna de mis cosas tienen valor.- dijo Issouf cansado por la situación incómoda en la que se encontraban.



- Como podéis ser tan ignorantes, lo que he estado buscando todo este tiempo ha estado en frente de vuestras narices y no os habéis dado ni cuenta.
- Estoy cansado de todo esto, ¿Si os doy lo que estáis buscando soltaréis a mi madre?
- Por supuesto... por quien nos has tomado.
- Pues dime lo que quieres y te lo daré.
- Lo que tanto quiero y necesito es...



XI

El anciano se quedó pensativo durante unos minutos, sin emitir ni una sola palabra. De repente, su rostro cambió por completo, no parecía que tuviera buenas intenciones, fue entonces cuando, con voz burlona dijo:

- Bueno, pensándolo mejor, porque no nos divertimos un poco y dejen que lo averigüéis vosotros mismos, ¡será más divertido!

Issouf, indignado, empezó a replicar a Faustino, sin pensar en las consecuencias que esto pudiera acarrearle.

- ¿Cómo voy a averiguar lo que quiere?, si tan solo llevo una semana en el municipio y no tengo nada de valor, de mi país solo traje lo que llevo puesto.

Faustino comenzó a reírse.

- Ya sé que a ti y a tu amigo os gusta jugar a detectives o eso habéis demostrado. Así que, si quieres recuperar a tu madre, más te vale averiguar lo que quiero, y pronto, de lo contrario...! – exclamó el anciano dando un golpe en la mesa.

Hugo miró a Issouf y le hizo un gesto intentando decirle que se calmara, que él le ayudaría a buscar eso que tanto deseaba el abuelo de Usoa.

El hombre que unos momentos antes había estado sujetando a la madre de Issouf, les abrió la puerta y, con la mano, les invitó amablemente a que salieran.

Nada más salir de la fábrica, los dos amigos se abrazaron. Hugo intentó tranquilizar a su amigo, entre los dos encontrarían la solución para liberar a su madre, así como el objeto misterioso.



De camino a casa, en el coche, había un silencio sepulcral, en la cara de los dos amigos se reflejaba la angustia de los momentos vividos.

Nada más llegar a casa se metieron en la cama, sin apenas cenar y sin decir una palabra, a la mañana siguiente les esperaba un largo día por delante.

Issouf se despertó sobresaltado por unos ruidos que procedían de la cocina. Se levantó y se dirigió hacia la cocina lo más rápido posible, allí encontró a Hugo preparando el desayuno.

- Menudo susto me has dado, Hugo. Pensé que alguien había entrado mientras nosotros dormíamos.- dijo Issouf todavía con el susto en el cuerpo.

Tranquilo, no podía dormir y he decidido bajar a la cocina mientras tú dormías.- respondió Hugo con una sonrisa en la cara, intentado tranquilizar a su amigo.

- Hugo, ¿tú crees que si vamos a ver a Usoa conseguiremos sacarle algo? ¿Saber que es lo que quiere su abuelo?...

- Lo que está claro es que si nos quedamos en casa no averiguaremos nada, así que si la montaña no viene a Mahoma... iremos nosotros a ella. ¿No te parece? dijo Hugo riendo.

Issouf y Hugo cogieron el coche rumbo Zaramillo pensando en la forma que iban a abordar a Usoa. Pero cuando llegaron a la casa, se quedaron boquiabiertos, nunca se hubieran imaginado la escena que tenían ante sus ojos.



ISSOUFEN PATUA

I

Kamioiaren motorra gelditu zenean, Issouf bat-batean esnatu zen. Begiak irekitzean azkura sentitu zuen, estula egiteko gogoia ere bai, eta eskua ahora eraman behar izan zuen, zarata egitearen beldurrez. Ez zuen ezer ikusten, ez zekien eguna ala gaua zen, ez zeukan ideiarik non ote zegoen. Dena den, ordu asko pasatuak ziren Marokoko iparraldean kamioi haren atoian ezkutatu eta abiatu zirenetik; agian egunak ere bai. Aspaldi barruntatuak zituen muga aldeko geldialdiak eta kontrolak, kamioaren miaketak, gidariaren eta polizien arteko elkarriketak... Gero ordu asko eman zituen lo, ezkutaleku txiki hartan nola edo hala moldatuta Ablo eta Petit lagun maliarren aldamenean. Edonola ere, Europako bazterren baten egon behar zutela ondorioztatu zuen eta poztu egin zen, adorez guztiz hustuta egon arren.

Izan ere, denbora luzeegia zeraman ezer ahoratu barik eta indarge sentitzen zen, etzanda zegoen lekutik mugitzeko ere kemenik gabe. Eta arnasa hartzeko zailtasun handiak zeuzkan. Ke usaina nabaritu zuen inguruan, autoen ihes-hoditik ateratzen denaren antzekoa, eta hasierako estul txikiak askoz nabariagoak egin ziren. Gomitu eta txizaren usainak ere sumatu zituen eta horrek denak adorea eman zion zutitzen saiatzeko. Berehala jo zuen buruaz goiko estalkiaren kontra. Ahaztua zeukan zein txikia zen hilkutxa antzeko toki hura eta artegatu egin zen. Zulo hartatik irten behar zuen lehenbailehen eta alboan zeuzkan bi gorputzak astindu zituen. Ablo eta Petit lo zeudela zirudien eta Issouf oihuka hasi zen, laguntza eske. Bere indar guztiez kolpatu zuen buru gaineko estalkia eta azkenean irekitzea lortu zuen. Ozta-ozta irten, zutitu eta kamioiaren atoian zegoela ohartu zen, kutxaz inguratuta. Pixka bat hobeto hartu ahal izan zuen arnasa, behintzat, eta ezkutalekuaren barruan etzanda zirauten bi lagunak iratzartzen saiatu zen.

- Altxa, Petit! -xuxurlatu zion bati, besotik tiraka-. Heldu gara Europara, altxa!



Baina lagunak zirkinik ere ez zuen egin eta Issoufen ahoskeraren emozio kutsua deuseztu egin zen. Bigarren lagunarekin ere ahaleginu zen eta emaitza berdina izan zen. Erabat seriotu zitzaion begitarte eta susmo txarra hartu zion egoerari. Oso urduri paratu zen eta zer egin ez zekiela gelditu zen. Bere begiak ohitzen ari ziren apurka-apurka iluntasunera eta azkenean bidaiakideen aurpegiak bereizi zituen. Ez zeukaten batere itxura onik: begiak itxita, ahoa erdi irekita... Zaplaztekoak emanda ere ez zuten erreakzionatzen eta hilda zeudela iruditu zitzaion.

Ikarak jo zuen Issouf gaztea eta handik ihes egiteko beharra sentitu zuen. Atoiko fardelen artean hara eta hona hasi zen, jauzika, larri, zaratarik ez egiteko arduraz ahaztuta. Aurrealdetik kabinara pasatzen saiatu zen, alferrik. Gero atzetik probatu zuen, azkenean lortu zuen atea irekitzea eta salto egin zuen kanpora. Ezezaguna egin zitzaion toki hura. Gaua zen, beste kamioi handi batzuk ikusi zituen inguruan aparkaturik, farola batzuen argi makalaren pean, eta, handik metro batzuetara, eraikin handi bat antzeman zuen. Jatetxe handia edo ostatua zirudien eta ondoan gasolindegia zeukan. Ez zen arimarik ageri.

Orduan isiltasuna urratu zuten oihi batzuk aditu zituen eta burua jiratu zuen. Gizon batek errieta egiten zion kamioi baten kabinatik. Esnatu berria zirudien eta, nahiz eta hizkuntza hartaz tutik ulertu ez, zerbait desatsegina esaten ari zitzaiola jabetu zen. Gizonak kamioiko atea ireki zuenean Issoufen izua handitu egin zen eta ihesari eman zion arrapaladan, indarrak non edo nondik ateraz. Eta ez zen gelditu itzal isilen babesa sumatu zuen arte.

Non arraio ote zegoen? Zapaltzen zuen errepideak itxura ona zeukan, baina ordu hartan ez zegoen batere trafikorik. Basoa ikusi zuen errepidearen alde batean, zelai bat beste aldean, eta haren erdian etxe karratu eta sendo bat begiztatu zuen, ilunpetan. Gosekilik zegoen, pot eginda. Non eska zezakeen laguntza? Etxe hartan, agian? Maliko bere herrian antzinako usadioa zen abegi ona eskaintzea edonongo bisitariei, baina Europa aldeko ohiturak guztiz desberdinak zirela zeukan entzunda. Zelan hartuko ote



zuten han gaixo itxurako beltz gazte bat gaueko ordu hartan? Ez zekien zer egin. Seinale bat ikusi zuen berarengandik metro gutxitara, errepidearen bazterrean. Haraino hurbildu zen eta berba ulertezin batzuk irakurtzeko ahaleginak egin zituen: "Bizkaiko Enkarterriak" zioen kartelaren buruak.



II

Zer egin ez zekiela zebilen, urduri, alde batetik bestera etxera hurbiltzea aukera egokiena zela pentsatu zuen. Astiro etxerantz jo zuen, ate aurrean zegoen, baiian etxe barruan soinu batzuk entzun zituen eta beldurtuta alde egin zuen arineketan.

Korrika egiten gasolindegira iritsi zen eta berriro ere lagunak esnatzen saiatu zen. Ablo bere izenaz deitu zuen baina ez zuen erreakzionatzen, orduan besotik heldu zuen, altxatu nahian, baina bere eskuetan hotz ikaragarria sentitu zuen. Bere aurpegia zurbil eta tristuraz beteta zegoen. Ablo eta Petit heriotzarekin gurutzatu dira haien bideetan. Ezin dezake negarrik ere egin, oso mingarria izan zelako haiek galtzea, horregatik guztiz etsita eta indarrrik gabe etxera bueltatu zen eta ausardiaz beteta atea jo zuen.

Pertsona bat sumatu zuen ateraino hurbiltzen eta neska eder bat ireki zion. Inoiz ikusi zuen neskarik politena zen. Ile horia gariaren kolorekoa eta begi urdinak itsasoa bezalakoak zituen, bere azala Zuri-zuria elurra zirudien eta bere irribarrea mila txintzarri bezalakoak. Neska altu eta lirain horrek eskuarekin sartzeko keinu bat egin zion. Issoufek ezin zuen erreakzionatu ezin baitzion begirik kendu. Bere bihotz ahulak inoiz eman dituen poz saltoak ematen zituen.

Neska hurbildu zitzaion baina izututa, Issouf atzera pauso bat eman zuen. Baiian Ablo eta Petit-en heriotzaren irudia zetorkion burura eta ez zuen bere lagunaren bide beretik joan nahi, neskaren laguntza onartu zuen. Orduan neskak eskutik heldu zion eta barrurantz sartu ziren.

Barruan zeudela, janaria eta ura eskaini zizkion. Bere ondoan eseri zen eta berarekin komunikatzen saiatu zen bere izena Usoa zela esanez, baina Issoufek nahiz eta saiatuez zuen ezer ulertu. Bere begietan ordu-arte eramandako bizitzaren gogortasuna igarri zitzaion.



Issoufen nekea ikusita, nebaren logelara eraman zuen. Neba atera eta lagun baten etxean lo egingo zuela aprobetxatuz. Momentu horretan mutilaren edertasunaz konturatu zen. Usoa bere gelara doa lo egitera.

Hurrengo goizean, usoaren aita lanera joan eta ama etxea garbitzen hasi zen. Issoufek kalera atera behar zen baina ezin zen amaren aurretik pasa. Usoa esnatu zenean isil isilik nebaren logelara hurbildu zen eta leihotik atera ziren. Issoufek masailena, musu bat eman zion Usoaren harriduraren aurrean. Momentu hartan Usoa maitemindu egin zela konturatu zen eta ezpainetan musu bat eman zion. Issouf joan behar zen baian joan aurretik eskuartean paper zati bat utzi zion. Paperean *Je t'amie* (maite zaitut) jartzen du. Pixkanaka pixkanaka Issoufek eskuak askatzen dizkio. Usoaren begietan malkoak agertzen hasi ziren eta Issoufek *Je retournerè* (itzuliko naiz) esaten dio Usoarentzat ulertezina den hizkuntzan.

Errepidean zegoen berriz, bere begien aurrean mundu krudel eta zabal bat aurkitu zuen. Aurrez aurre kartel bat zegoen, bertan "Welcome to Enkarterri" jartzen zuen eta azpien letra gorritz "Zaramillo". Errepideari jarraituz hego mendebalderantz jo zuen. Oraindik nekatuta zegoen nahiz eta jan, edan eta ohe on batean lo egin zuen. Baina ezin zezakeen gelditu, aurrera jarraitu behar zuen bizitza irabazteko. Bidean iparraldeko gazte batekin topo egin zuen. Gaztea Enkarterrin zegoen euskara hobetzen. Issouf frantsesa zela jakin zuen frantsesez kantatzen zebilelako. Nora joan zitekeen galdetu zion gazte hari eta bidea jarraituz oso herri atseginera helduko zela esan zion. Horrela Issouf Sodupera heldu zen.



III

Sodupen sartu zenean galduta sentitzen zen eta beldurrez zegoen inork ez zuelako bere hizkuntza mintzatzen edo hori pentsatzen zuen berak, gero eta gehiago ibiltzean jende gehiagorekin aurkitzen zen baina ez zen ausartzen laguntza eskatzeko, orduan momentutxo batez esertzea erabaki zuen, nekatuta zegoelako eta denbora asko ibiltzen eman zuelako.

Denbora pasa eta lo geratu zen, oso lasai zegoenez ez zen konturatu mutil gazte bat, 24 urtekoa, berarengana esnatzeko hurbildu zela, esnatzeko saiakeran Issouf salto batez esnatu zen, ikaraturik. Issouf oso nahasita zegoen, ez zekien nork zen mutil hori eta ez zekien zergatik esnatu zion, bere beldurra leku batera utzita, frantsesez galdetu zion:

- Nor zara?

- Hugo naiz, Laguntza nahi duzu?.- Erantzun zion Hugo frantsesez, Issouf txundituta geratu zen, ez zuen espero esnatu zion mutilak bere hizkuntzan hitz egin ahal zuenik.

Issouf gertatutakoa kontatu zion, Hugo txarto sentitzen zen Issouf-i gertatutakoarekin, eta bere etxera gonbidatu zuen jatera eta dutxa bat hartzera. Etxean sartu zirenean Issouf eseri zen eta itxaron zuen Hugo janaria ekarri arte. Jaten zuten bitartean Hugo bere bizitzari buruzko gauzak kontatzen hasi zizkion, auto tuning bat zeukala eta festetara joatea gustatzen zitzaizkiola. Issouf, ordea, Usuari buruz hitz egin zion, ez zekien zergatik baina ezin zuen Usu burutik kendu.

Horrela eguna pasa zen, Issouf laguntza aurkitu zuen, baina ez zen denbora asko geratuko eragozpen handirik ez sortzeko, gainera, Usoarengana berriro bueltatu behar zen eta.



Hurrengo eguna larunbata zen, altxatu ziren eta Hugo esan zion epaitegira joan behar zirela paperen bila Issouf han geratzeko, baina hori ez zen arazorik izango Hugo lagun bat baitzeukan epaitegian eta hilabete batzuetan paperak edukiko zituzten. Hortik atera ondoren Hugo herria erakutsi zion. Herri ez zen oso handia eta janaria non erosten zen erakutsi zion, ogia ... Issouf txundituta zegoen, hain desberdina zen bera bizi zen lekutik.

Gau horretan Hugo bere lagunekin joan zen, Issouf-i galdetu zion ia beraiekin joan nahi bazuen Zallara baina bera etxean geratuko zela erabaki zuen eta beste egun batean joango zela esan zion.

Gau horretan Issouf etxean geratu zen, telebista piztu eta kanal bat hazi zen aurkitzen, gaueko hamaikak eta erdietan gutxi gora bere atean jo zuten, Issouf ikaratuta altxatu zen txirrinaren soinua zela eta atea zabaltzera joan zen, eta zabaldu zuenean kolpe bat jaso zuen buruan, lurrera konorterik gabe eroriz.

Pixkanaka begiak zabaldu zituen, baina ezin zuen argia ez ziolako usten, sofan eserita zegoen, gogoratzen zuen azkenengo gauza, atea zabaltzera joan zela eta ... baina nor jo zion buruan?



IV

Dena ulertezina egiten zitzaion. Ez zekien zergatik jo zuten ezta zertarako ere. Issouf esnaturik itxaron zuen Hugo Zallatik etorri arte, gertatutako kontatzeko.

- Telebista ikusten nengoen norbaitek atea jo duenean. Bat batean, atea irekitzerakoan norbaitek kolpe bat eman dit. Ez dakit nor izan liteke ezta nolakoa zen jipoitu nauena ere. Zuk ez duzu jakingo nor izan liteke?– galdetu zuen Issouf-ek.
- Ez dut ezer ulertzen. Ez dakit nork egin dezakeen horrelakorik. – erantzun zuen Hugo - Baina zu ondo al zaude?
- Orain hobeto aurkitzen naiz, baina kolpea jaso ondoren konorterik gabe geratu naizela uste dut.
- Lasai egon, goazen pixka baten atsedean hartzera eta bihar jarraituko dugu hitz egiten.

Hurrengo goizean, Issouf esnatu zenean eta gosaltzera jeitsi zenean, Hugo bere zain zegoen. Ordu luze batez zeozer argitzen saiatu ondoren, erabaki zuten auzoan galdetzea, argibideen bila, zalantzak argitzeko asmoz.

Lehenkoz fruta saltzaileari galdetu zioten, Hugoren etxe ondoan bizi baitzen. Bere atea jo zuten eta aurreko gauan zeozer arraro ikusi edo entzun bazuen galdetu zioten. Fruta saltzailea harrিতuta ezetz erantzun zien. Honek ez zuen ulertzen zergatik egiten zioten galdera hori eta gertatutakoa azaltzea eskatu zien.

Orduan Hugo gertatutakoa azaldu zion, nola aurreko gauean bere etxera deitu eta Issouf buruan jo zuten, konorterik gabe utziz.



Egun osoan eman zuten ikertzen, baina gaua heldu zen eta zer jakin gabe jarraitzen zuten. Etxera joatea eta hurrengo goizean ikerketarekin jarraitzea erabaki zuten.

Hurrengo egunean, argibideen bilaketarekin jarraitu zuten, Hugoren beste auzokide baten etxera hurbildu ziren. Atea jo eta ez zuten erantzunik jaso.

- Badirudi ez dagoela inor etxean- esan zuen Issouf-ek.

- Saia gaitezen berriro.- erantzun zion Hugok

Bat batean etxearen barrualdean zarata bat entzun zen, baina erantzunik ez. Dena oso arraroa iruditu zitzaien.



V

Egunak ez zuen batere laguntzen detektibetan ibiltzeko. Hodeitzarrak abiadura handiz mugitzen ziren, euria ez zen asko berandutuko, gehienez, hamar bat minutu. Haizea ere bere agerraldia egiten hasia zen, haize bolada bortitzekin, beraz, azkar, isiltasunez eta arrastorik utzi gabe ibili behar ginen gure ikerketan.

Issouf eta Hugoren buruen gainean lehenengo tantak erori ziren, ate ondoan erdi irekita zegoen leiho batetik begiratzeko zuten bitartean. Leiho zirrikitutik eta erdi gardenak ziren gortinetatik zehar begiratu zuten, baina ezer ikusi gabe jarraitzen zuten. Bat-batean haize bolada batek gortinak mugitu eta gizon baten irudia ikusiteko aukera izan zuten.

- Ni ikusten ari naizen gauza bera ikusten al duzu, Hugo?- galdetu zion Issoufek ahots dardaratsua eta esku izerditsuekin.

- Bai, bai, eta nik uste, hemendik alde egin beharko genuke, arazorik ez badugu nahi, behintzat!- erantzun zuen Hugok.

- Ezta pentsatu ere! Zer gertatu den jakin behar dugu eta hori lortu arte ez gara hemendik mugituko.- oihukatu zion Issoufek.

Isiltasuna egin zen bi lagunaren artean. Jada ez zuen euririk egiten eta ez zegoen haizerik. Egin behar zuten gauza bakarra hain ezaguna egiten zitzaizkien gizon horren irudia begiratzeko jarraitzea zen.

Baina gizon hura antzemateko momentuan, horren irudia desagertu zen, magia izango balitz bezala.

- Non demontre sartu da? Nonbaitetik ikusten al duzu?- urduri esaten zuen Issoufek.



- Ez ba! Edo makurtuta dago, edo... nik uste ez dugu berriro ikusiko- erantzun zuen Hugok irribarretsu.

Zorionez, gizonak zeraman arropa ikusteko tartea izan zuten. Lakidun alkandora laranja eta beltza, egun askotarako gogoan izango zutena. Baina ala eta guztiz ere, hasieran bezala zeuden. Zalantza berdinekin eta erantzunik gabe.

- Beno, zeozer behintzat argi badaukagu, ez duzu uste Issouf?

- Nik behintzat ez dut ezer argi Hugo. Ez dakigu ikusi dugun pertsona nor den, nor jipoitu ninduen ezta zergatik. Beraz, suposatzen da arriskuan jarraitzen dudala, edozein momentutan gauza bera gerta daiteke. Bilatzen jarraitu behar dugu, eta nik uste, ez da pentsatzen genuen bezain erreza izango.

Berriro ere zerua ilundu zen, eta kriston euri jasa bota zuen. Goitik behera busti ziren, blai eginda heldu ziren etxera. Behin etxean bi erabaki hartu zituzten: batetik, ezin zutela ezer salatu dokumentazio barik Issouf erbesteratu zezaketelako; eta bestetik, Usoari laguntza eskatzea zoeozer lortzeko zuten aukera bakarra. Eta horrela egin zuten.

Hurrengo egunean, zeruan eguzkitsu zegoela, Zaramillora abiatu ziren. Haien etorrera ustekabeen harrapatu zuen Usoa, baina nahiz eta Issouf ikusteak eragiten zion poza ezin ezkutatu, ezin izan zuen Issouf besarkatu, bere gurasoak etxean baitzeuden. Hauek ez zuten bere alaba ezezagunekin hitz egite ikustea gogoko, hortaz agurra nahiko hotza izan zen.

Usoak Hugo alde zurratik ezagutzen zuen, eskolara elkarrekin joaten baitziren. Beraz, haiengana segurtasun osoz abiatu zen eta hirurak ibiltzen hasi ziren inguruetako zelaietatik

- Ea ba... azaldu berriz ere gertatutakoa ea argitzen naizen. Issouf, izan zehatza, mesedez.- esan zuen Usoak jakinguraz.



- Ezin dizut askoz gehiago esan, ez naiz ezertaz gogoratzen. Gogoan dudak bakarrik kolpatu nindutela eta laukidun alkandora bat ikusi nuela da.

- Guzti hau oso arraroa da, ez duzu uste Usoa?- esan zuen Hugok honen gurasoen eztabaidan arreta jartzen zuen bitartean

- Egia da, baina erantzunen bat egon beharko du, ezta? Atzera egin dezagun ea ez zegoen gaineratik pasa dugun..

Horrela orduak pasa ziren menditik ibiltzen, inolako ondorioz atera gabe. Gehiago ikertzeko beharra zegoen.

Usoak zegoen bero hartzerantz gonbidatu zituen bere etxera, bere gurasoak etxean ez zirela aprobetxatuz. Bertan izan zen gauzak argitzen hasi zirenean. Etxean duela ordu batzuk ikusitako alkandora bezalako beste bat ikusi zuten. Dena den, ezin zuten alkandora bera zenik ziurtatu.



VI

Ordu batzuk pasa ziren ilundu zenetik, eta orduan izan zen Usoaren gurasoak etxera itzuli zirenean. Issouf eta Hugo ustekabeen harrapatu zituzten etxean eta tximistak bezain azkar, eta inork konturatu gabe, etxearen atzealdeko leihotik atera ziren.

Baina bat-batean Usoaren etxetik urruntzen zirela laukidun alkandoraren itzala ikusi zuten etxearen lorategian mugitzen. Issoufek ezin zion begirada kendu eta alkandorak egiten zituen mugimenduetara begiratzen geratu zen adi-adi.

- Hugo, begiratu lorategiaren bukaeran, ez duzu sinestuko zer dagoen!- esan zion Issoufek Hugori guztiz harrিতuta.

- Ezin dut sinetsi! –oihukatu zuen Hugok.

Baina zarata txiki bat nahiko izan zen, laukidun alkandora desagerrarazteko.

- Noizbaiten aurkituko al dugu alkandora horren jabea?- galdetu zuen Issoufek.

Biak, guztiz nekaturik, Hugoren etxera abiatu ziren. Etxera heldu bezain pronto eta ohera sartu bezain pronto lo geratu ziren. Ikerketa egun gogorra igaro zuten.

Issouf ohean zegoela, goizeko lehenengo argi izpiak agertu ziren. Issouf nahiko nekaturik zegoen nahiz eta gau osoan lo egiten eman. Dena den, gehiago ikertzeko gogoz altxatu egin zen, oraindik zalantza asko argitu gabe baitzituzten.

- Esna zaitez Hugo! Gaur egun eguzkitsua dugu eta.- esan zion Issoufek.

- Banoa! Gaur atzo gertatutako guztia aztertu behar dugu.- erantzun zion Hugok.

Biak, gogotsu, Usoaren etxera abiatu ziren. Usoa bakarrik zegoen etxean, Issouf ikusi zuenean, aurpegia argitu zitzaion, honi besarkada handi bat emanez.



- Zentratu egin behar gara!- oihukatu zuen Hugok irribarretsu.

Geroago, hiru lagunek ikertzen hasi ziren, lorategiaren amaierarantz abiatuz, bertan ikusi baitzuten laukidun alkandora zeraman pertsona. Bertan, eremua arakatzen ibili ziren. Issoufek bere burua gora mugitu zuenean, zuhaitz baten goialdean metalezko objektu bat ikusi zuen, eguzkiarekin distira egiten zuena.

- Mutilak! Begira ezazue gorantz...ni igoko naiz.- esan zuen Issoufek.

- Zuhaitzera igo zen eta azkenengo adarretara heltzean Begira!!! oihukatu zuen.

- Zer ote da? galdetzen zioten Usoa eta Hugo haien buruari.

- Gerriko bat da!.- oihukatu zuen Issoufek.

- Gerriko bat?- erantzun zuten Hugok eta Usoak

Issoufek gerrikoa zuhaitzetik behera bota zuen eta bat-batean paper zuri txiki bat jauzi zen.

- Zer da papertxo hori?.- galdetu zuen Usoak.

- Azkar, irakurri ezazu neska!- erantzun zioten.

- *19:05 ATZEKO LORATEGIAN ITXAROTEN ZAITUT. MJ*.- irakurri zuen ozenki.

- Ez dut ezer ulertzen. Alkandoraz gain, gerriko bat eta hizki batzuk MJ...



VII

Eztabaidan minutu gutxi batzuetan aritu ondoren, hoberena lorategia inguratzen zuten zuhaixken artean ezkutatzea zela erabaki zuten. Urduri, zer egin ez zekitela, bakoitza zuhaixka baten atzean ostendu ziren, aurkituak izateko beldurrez. Ordua inoiz ez zela ailegatuko zirudien, baina bat-batean, soslai ezezagun bat agertu zen, aurreko egunetan alkandora zeramanarekiko antzik ez zuena. “MJ” delako hori izango ote zen?

Bi mutikoek begirada Usoarengana zuzendu zuten, berehala zurbildu zena. Erantzun baten bila keinuak egiten hasi zioten bata besteari, baina neskak ezer ez zekiela zirudien.

Minutu batzuk igaro ondoren, gizona urduritzen hasi zen, han-hemenka ibiliz, biraoak botatzen. Azkenean, etorri zen bidetik aldendu zen, ernegatuta.

Hugo eta Issouf Usoarengana hurbildu ziren korrika. Usoa azkar, odola bizi baino biziago zeukana, negar egiteari ekin zion. Gizon horri buruz hitz egiten hasi zitzairen hitz totala:

- Aballach da, Michael Jackson ezizenaz ezagunagoa, hortik MJ. Honela izaten da deituta, zuen begiekin ikusi izan duzuenek, beltza da eta bere kolorea gorrotatzen duelako. – azaldu zien Usoak
- Baina, ¿zergatik zaude horren izututa?- galdetu zuen Hugok jakinminez.
- Gizon hau dirudiena baino askoz arriskutsuagoa da. Dakidanez, gizon bat baino gehiago hil du, beltza izateagatik. Ez dakit zertan ote dabilen hemen – erantzun zion Usoak- baina Issoufek kezkatzen nau.
- Ez al dakizu nori egon daitekeen zuzenduta papera? - galdetu zuen Hugok urduri.



- Etxe honetako norbaitek berearekin harremana izan zitekeela ideiarik ez neukan, baina nire nebarekin zerikusia duela suma dezaket.- esan zuen Usoak erdi negarrez.

- Eta zergatik berarekin? Galdetu zion Hugok.

- Zenbait arazotan sartuta egon delako azkenaldian baina ... tira, uste bat besterik ez dela.- esan zuen Usoak.

Elkarrizketako une horretan konturatu ziren frantsesez hitz egitetik euskarara igaro zirela eta Issouf-i frantsesera itzuli behar izan zioten.

Bat-batean, korrika bizian ikusi zuten alkandora laranja eta beltza zeraman emakume bat. Ziztu bizian, oihuka, negarrez, ODOLETAN.

Beraren atzetik hasi ziren korrika, haiek ere arriskuan sar zitezkeela pentsatu gabe. Neskak estropezu egin zuen zuhaitzaren azpian ahaztuta utzi zuten gerrikoarekin eta tinko gelditu zen lurlean, geldi-geldi.

Kontu handiz baina azkar baino azkarrago, Issouf, Hugo eta Usoa neska hori nor ote zen jakiteko makurtu eta bere aurpegia behingoz ikustea lortu zuten. Issoufen ustekaberako, bere lagunak elkarri begiratu zioten eta lurlean eseri ziren, begiak zabal-zabalik zituztela eta elurra baino zuriago.



VIII

Hiruren artean altxatzen lagundu zuten. Jarraian Usoaren etxerantz abiatu ziren gertatutakoari zentzua emateko eta zerbait bero hartzeko asmoz. Maialenek laukidun alkandora kentzen zuen bitartean, besteek salda prestatu zuten, baita sua egin, txundituko zituen istorioa entzuteko zain.

- Lehenik eta behin, eskerrak eman nahi dizut laguntzeagatik eta honaino ekartzeagatik. Nire izena Maialen da, eta Sodupen bizi naiz.
- Baina... nola demontre heldu zara honaino? Zer gertatu zaizu? Nork egin dizu hau guztia?- galdetzen zion Hugok bere lagun berriari.
- Lasai, lasai. Dena kontatuko dizut baina dagokion momentuan. Ez bazaizue inporta, lehenengo salda bero bat hartu nahiko nuke, eta lo kuluxka txiki bat egin. Nekaturik nago eta indarrak hartu behar ditut, ezertan hasi baino lehen.
- Ondo da. Zuk nahi duzun bezala.- erantzun zuen Usoak. Hemen pijama eta arropa garbia uzten dizut. Zeozer behar baduzu, deitu, behean egongo gara.
- Egon lasai. Esnatu bezain pronto zuen bila jeitsiko naiz eta dena kontatuko dizuet- aho zabalka erantzun zuen Maialenek.

Horrela hiru ordu igaro ziren, arratsaldeko zortziak ziren. Issouf, Hugo eta Usoak haien burutazioez hitz egiten eman denbora osoa: Maialen erori zela, norbaitek bere aurka egin zuela, borroka bat izan zuela... Edozer baliagarria zen ikusitakoari azalpen bat emateko asmoz.

Zortzietan iluntzen hasia zen. Hotza nabariagoa zen. Izarrez beteriko zeruak izozteak iragartzen zuen, etxera bueltatzea ezinduz. Usoaren gurasoak eta anaia etxean ez zeudela aprobetxatuz, bere etxean geratzera gonbidatu zituen bere bi lagunak.

Hauek ez zuten zalantzarik izan eta berehala gonbidapena onartu zuten.



Hamaikak inguru oheratu ziren. Nahiko arraro egin zitzairen Maialenen berririk ez izatea, baina ez zuten esnatu nahi. Hortaz ez ziren bere gelara hurbildu.

Horrela gaua igaro zen. Bakoitza bere ohean, bero-bero. Batzuk lo eta besteak lo egin ezinik, Issouf eta Usoa, esaterako.

Bazekiten horma batek baino ez zituela banatzen bata besarkatu ahal izateko, baina ez bata ez bestea ez zen ausartu aurreneko pausua ematen. Horregatik, gau osoa esnaturik eman zuten, bata bestearengan pentsatzen eta Hugoren zurrunkak entzuten.

Gau erdian, goizeko bostak inguru zirela, itzelezko zarata batek esnatu zituen. Hain handia izan zen zalaparta kalera erdi biluzik atera zirela... eta a zelako ustekabea hartu zuten ikusitakoa ikusirik.

Haien aurrean zuten irudia ikusirik, egiten zuen hotsak, ezta erdi biluzik egoteak ere ez zien beraien onera bueltatzea uzten: MJ lurrean botata zegoen. Odolez inguraturik eta ezin mugitu. Bere ondoan balarik ez zeukan errifle bat.

Gertaera berri honek aho bete hortz utzi zituen. Ezin zuten sinetsi gertatutakoa. Nola litzateke posible Issoufi gertatzen ari zitzaien gauza bera errudun posibleari ere gertatzea? Bitan pentsatu gabe, hiruren artean etxeraino eraman zuten eta egongelako sofan etzan zuten. Anbulantzia etortzen zen bitartean zituen zauriak zaintzen saiatu ziren.

- Zu M.J. zara, ezta?- galdetu zuen Usoak jakinminez.
- Bai.
- Eta... jakin daiteke zer gertatu zaizun?- galdetu zion Hugok.
- Ezin dizuet esan.
- Ez adarrrik jo, mesedez. Nola ezin duzula esan? Ia-ia hiltzen zaituzte eta gaitera isiltzen zara...- esan zion Issoufek guztiz urduri.



- Ea ba Issouf... ez zaitez hainbeste urduritu. Horrela ez dugu ezer lortuko. Guztiok lasaitzen garenean eta medikuak etortzen direnean gauzak argitzen joango dira. Momentuz, itxaron baino ezin dugu egin.- azaldu zuen Usoak.

Ordu erdi beranduago ambulanzia heldu zen, poliziarekin batera, gertatutakoa argitzeko asmoz. Bi ordu pasa ziren. M.J. jada ospitalean zegoen. Usoa, Hugo eta Issouffek bitartean azkenengo egunetan gertatua ulertzen saiatzen ari ziren.

Gertatutako gauzetaz hitz egiten ziren bitartean, Maialen, bere lagun berria falta zela ohartu ziren. Goiko gelan lo egiten omen zegoen, baina egondako zalapartarekin arraroa zen esnaturik ez egotea. Bere bila joatea erabaki zuten.

Azkar batean eskailerak igo zituzten, eta a zer nolako sorpresa hartu zuten, Maialenen arrastorik ez zegoela konturatu zirenean.

- Ufff. Egoera honetaz aspertzen hasia naiz Usoa. Ezin daiteke izan jende guztia desagertzea. Non demontre egongo da- galdetzen zuen Issouffek haserre.

- Ni ere nekatzen hasia naiz. Ez dut ezer ulertzen.

- Egia da. Ni nahi dudana gauza bakarra Issouf nor eta zergatik jipoitu zuen jakitea da. Berriro ez gertatzea nahiko nuke.- hasperen egiten zuen Hugok.

Gelatik irtetear zeudela, Issouffek ohar bat topatu zuen lurtean botata. Egoera gero eta korapilatsuagoa egiten hasia zen.

“Lagundu behar nauzue. Zuen laguntza behar dut baita zuek nirea ere. Laster elkar ikusiko gara.”



IX

Azkenengo gertaerak zirela eta gure lagunak gero eta galduago sentitzen ziren. Aurkitutako oharra Maialenen zela jakin izan zuten, honen berrik ez izatean aurreko gauetik. Oharraren zergatiaren inguruan hitz egin eta gero, onena atsedean hartzea, zerbait jatea eta aurrerago ikerketarekin jarraitzea izango zela erabaki zuten.

Sukaldera joan ziren, bertan, mahaian eseri eta katilu bat esne eta gailetak jaten zituzten bitartean, hitz egiten jarraitu zuten:

- Hau gero eta korapilatsuagoa da. Hasieran, etxe horretan ikusi genuen itzala laukidun alkandorarekin; gero, gerrikoa oharrarekin; beranduago, Maialen, alkandora jantzita eramatearen zergatia ezagutu behar dugula; eta azkenik, MJ, lurrean botata... odolez beteta... Ez dut ezer ulertzen!- protestaka zebilen Usoa esnea irabiatzen zuen bitartean, goibel.

- Egon lasai, Usoa. Denborak dena argituko du bere lekuan. Eta zu Issouf, egon lasai, inork ez dizu min gehiagorik egingo eta.- azaldu zuen Hugok.

- Baina Hugo, nola nahi duzu lasai egotea? Europara heldu berria naiz, inork ez nau ezagutzen, eta hil egin nahi naute! Nola demontre egon naiteke lasai?

Usoak begirada tristeaz begiratu zuen Issouf. Zer gertatzen ari zitekeen? Esnea edaten bukatu zuen, altxatu eta Issoufengana hurbildu zen, ezpainetan musu bat emanez, hau lasaitzeko asmoz.

Hirurek esnea bukatu ondoren, lo egitera joan ziren, bakoitza bere ohean. Egun neketsua zuten zain, hurrengo goizan MJ ospitalera bisita egiten joatea erabaki baitzuten.

- Egunon mutilak! Altxa zaitetze, gaur egun gogorra dugu zain eta!- oihu egin zuen Usoak Hugo eta Issouf esnatu nahian.



- Bainu bat hartzera noa, joan zaitezte gozaltzen eta ospitalera hurbiltzen . Ni berehala noa. Itxaron nazazue ospitalean.- esan zuen Hugok

- Beno, ondo da, baina Hugo ez berandutu gehiegi.- erantzun zion Issoufek.

Arropa jantzi ondoren, Issoufek eta Usoak trenea hartu zuten Zaramilloko geltokian eta Basurtuko ospitalera hurbiltzeko asmoz. Haien artean begirada sentsualak elkartrukutzen zituzten baina Issoufek ezin zuen izkanbilarik sortu, erbesteratua ez izateko.

Tresna berehala heldu zen, eta nahiz eta euri zaparrada galanta bota, ospitalera ibiltzen hurbiltzea erabaki zuten.

- Goazen MJ zelan dagoen ikustera, eta ondo badago, ea zerbait dakien edo lagundu gaitzakeen galdetuko diogu.- esan zion Issoufek Usoari.

- Ondo da.- erantzun zion azken honek.

Ospitaleko ateak igaro eta izugarritzko iskanbilarekin egin zuten topo, hamaika mediku urduritu logela batera abiatzen eri ziren.

- Usoa zerbait ez dabil ondo. Goazen MJ den ikustera. Azkar!- esan zuen Issoufek guztiz urduri.

- Goazen beranduegi izan baino lehen.

Eta horrela izan zen. Jada beranduegi zen. Logelan sartu ziren eta nahiz eta hasieran ez jakin MJ baldin bazen, horrela zirudien, eta ... horrela izan zen. Odolez beteta zegoen eta espasmoekin.



- Utziguzue, utziguzue! Ezagutzen dugu, utzi sartzen eta berarengana hurbiltzen, mesedez.- erregutzen zuen Usoak.

- Ezin dugu! Ez al zarete konturatzen hiltzear dagoela?Ezin dizuegu sartzeko baimena eman- erantzun zien medikuetako batek.

- Ez diguzue horrelakorik egin!- esan zuen Issoufek medikuak baztertuz pasatzeko lekua eginez.

- Aballach! Aballach! Gu gara, Usoa eta Issouf. Gogorutzen al zara! Esaiguzu zeozer!

- Maialen...Maialen... Non zaude?...Maialen... alkandora...

- Aballach! Usoa naiz! Zer esan duzu? Maialen? Alkandora? Aballach!

- Alferrrik da. Ez dago ezer egiterik. Gau osoa koman egon da, ahal izan dugun denbora gehien bizirik mantentzen saiatu gara. Bere azken hitzak zuek entzundakoak izan dira.- azaldu zien medikuak.

- Zer gertatu da hemen? Issouf, Usoa, Zer ari da gertatzen?- oihu egin zuen Hugok, gelara heldu berria.

- Hil egin da. MJ hil da. Bere azken hitzak holako zeozer izan da: “ Maialen, non zaude? Alkandora...”- esan zuen Usoak guztiz beldurtua.

Medikuak gela utzi zuten, gure hiru lagunak bakarrik utziz Abllachi azken agurra emateko. Baina bere prakan zeozer topatu zuten izkutaturik. Paper idatzirik zegoen papel gorri bat...

“Ce ne sera pas ainsi. Sachez que vous serez d'attente. Ce n'était qu'un avertissement. Donnez-moi ce que j'ai pris et je ne vais pas vous faire mal.”

- Hau frantzesara dirudi.-esan zuen Usoak.- Issouf, Hugo, ba al duzue itzultzerik?



- Utzi ikusten Usoa.- esan zuen Hugok. Holako zeozer esaten duela uste dut... “ Hau ez da horrela geratuko. Zure zain egongo naiz. Hau abisu bat baino ez da izan. Buelta iezadazu kendutako, edo damutuko zara.”

Denak isilik geratu ziren, bata beste begira zer esan ez zekitela. Bat batean emakume bat gelara sartu zen, ez zuen itxura onik. Sarreran geratu zen, begira bat bota zien hildakoari eta desagertu zen, bere atzean usain arraro eta berezi bat utziz.

- Eta hau nor da? A zer nolako usaina utzi duen.- esan zuen Issoufek.

- Goazen, nor den jakin beharra dugu. Ezin dugu ihez egiten utzi.- oihu egin zuen Hugok.



X

Ospitaletik atera zirenean emakume susmagarriaren aztarnak jarraitu zituzten suziri lantegi bateraino, hortaz, usain gogor hori. Emakumea lantegi horren barruan sartu zela eta trajedun eta izugarritzko gizon batekin topo egin zuela ikusi zuten. Gizonaren baiezkoa ikusi ondoren emakumea nola sartzen zen ikusi zuten eta haiek aterantz jo zuten ea zorte bazeukaten. Gizonaren parera iristean, honek atea ireki zien. Txundituta geratu ziren, ez zuten holakorik espero, eta. Sartu zirenean pasabide eta ate asko zeudela ikusi zuten eta nahiz eta argia eskasa eta egun hautako nekea handia izan, emakumea ate zahar batetik sartzen ikusi zuten. Leku horretan zerbait susmagarria zegoen nabarmendu zuten. Usoa, Hugo eta Issouf emakumea duela 2 minutu igarotako ate berdinetik barneratu ziren.

Gela hori zapaldu zutenean egundokoa zela konturatu ziren. Leku hori bulego bat zela nabaritzen zen. Emakumea bulego horretako idazmahaiaren gainean eseri zen, atzean aulki bat bizkarralde handi eta gorri batekin zegoen eta horren gainean pertsona bat eserita zegoen. Aulkia buelta eman zuen eta adineko pertsona ikusi zuten. Argiaren kontra zegoen baina bere aurpegia ezaguna zen.

- Arratsalde on, Nire ume maiteak- esan zuen dar-dar ahotsarekin.
- Zure aitona da Usoa! Zer egiten ari du bera hemen?- esan zuen Hugok.
- Oso baliagarria izan nauzu, nire ilobatxoa – esan zuen zaharrak ironiaz.
- Usoa. Zer gertatzen ari da hemen?-galdetu zuen Issouf.
- Nire iloba maitea eta zuen lagun handia, Usoa hona ekarri zaituzte nire ordainduaz.
- Hori ezin daiteke horrela izan ... Usoa inoiz ez liguke trankart egingo, ezta Usoa?- esan zuen zalantzatan.



Biak ez baiian begiratu ziren, zer gertatzen ari ez zekitela. Halako batean Issoufen aurpegia guztiz aldatu zen. Gela horren ate baten atzean, gizon sendo eta altu batek ihes egiten saiatzen ari zen emakume bat besotik helduta zuen. Issoufek berehala ezagutu zuen emakume.

- Zer ari zara nire amarekin?
- Banekienez lagunduko ez ninduzula, zure ama bahitzea erabaki dut, gainera, horrela ez duzu nire nahia ukatuko- esan zuen Faustino irribarre ironikoaz.
- Aska ezazu nire ama!- esan zuen Issouf sutan.
- Lehengoz, emadazu behar dudana ...
- Oraindik ez diguzu esan zer nahi duzuen, eta gainera, soinean daramatzadan gauza guztiak baliogabekoak dira, ez dut uste gauza baliotsurik daramadanik ...- esan zuen Issouf egoeraz guztiz nekatutik.
- Nola izan al zarete hain ezjakinak? Orain arte bilatu dudan gauza zuen aurrean egon da denbora osoan eta ez zarete ezta konturatu ere egin.
- Egoera honetaz nekatuta nago, ematen badizuet nahi duzuen nire ama askatuko duzue?
- Noski ... nor naizela uzte duzu...?
- Ba orduan esan zer nahi duzun eta emango dizut.
- Behar dudana zera da...



XI

Aitona pentsakor gelditu zen minutu batzuetan, ezer esan gabe, geldi geldirik. Bat batean, bere aurpegia guztiz aldatu zen, ez zirudien asmo onik zuenik, orduan, doinu isekariz hitzegiten hasi zen.

- Ea ba, hobeto pentsatuz, zergatik ez dugu pixka baten jolasten, eta zuek asmatzen duzue zer nahi dudan, askoz dibertigarriagoa izango da, ez duzue uste!

Issouf, bere onetik guztiz aterata Faustino erantzuten hasi zen, izan zitzakeen ondorioetan pentsatu gabe.

- Nola jakin dezaket nik, zer demontre den nahi duzun hori! aste bat baino ez daramat hemen eta nire herritik ekarritako guztia gainean daramadana baino ez da!.

Faustino barrezka hasi zen.

- Badakit zu eta zure laguna detektibetan ibiltzea gustuko duzuela, edo ez da hori izan nire ilobarekin batera egiten egon zaretena... Hortaz, zure ama sano eta salbu ikusi nahi baduzu, badakizu zer egin, topa ezazu ahalik eta arinen nahi dudan hori, edo bestela...

Hugok bere laguna begiratu zuen, hau lasaitzeko keinu bat eginez, berak lagunduko zuen Usoaren aitona nahi zuen tresna hori topatzen.

Arinago Issoufen ama eusten zegoen gizonak atea ireki zien, eta oso era onean gelatik irtetera gonbidatu zituen langun biak.

Lantegitik atera bezain pronto lagun biak besarkatu ziren. Hugo bere laguna lasaitzen saiatu zen, bien artean bere ama askatzeko modua topatuko zuten, baita tramankulu madarikatu hura ere.



Kotxean, etxerako bidean, biak isil isilik joan ziren, bien aurpegian nabaritzen zen bizi izandako momentu latzak.

Etxera heldu eta ohera sartu ziren, ia ezer afaldu eta hitzik esan gabe, egun luzea zuten zain eta.

Issouf sukaldetik zetozen zaratak entzuterakoan guztiz ikaraturik esnatu zen, altxatu eta ahalik eta arinen sukalderantz abiatu zen. Bertan, Hugo topatu zuen gosaria egiten.

- A zer nolako sustoa hartu dudan, Hugo! Gu biok lotan geundela... norbait etxean sartu dela pentsatu izan dut.- esan zuen Issoufek oraindik ikaraturik.
- Lasai egon, ezin nuen lorik egin eta gosaria egitea erabaki dut zu lotan jarraitzen zenuen bitartean.- esan zuen Hugok irribarre batez, bere laguna lasaitzeko asmoz.
- Hugo, Usoaren etxera bagoaz, zerbait argituko dugula uste al duzu? Bere aitonak nahi duena esango al digu...
- Argi dagoena da, hemen geratzen bagara ez dugula ezer lortuko. Hortaz, mendia ez badator gugana,... gu joan beharko gara bere bila, ez duzu uste? - esan zuen Hugok.

Issouf eta Hugo Zaramillorantz abiatu ziren, Usoari zer esango zioten pentsatuz. Baina honen etxera heldu zirenean, aho bete hortz geratu ziren, ezin zuten sinetsi begi aurrera zuten egoera.